

La polémica epistemológica de Juan B. Terán con Unamuno

Jorge M. Bianchi

Entre 1905 y 1907 se produjo una polémica que tuvo como protagonistas a Juan Benjamín Terán (1880-1938) y a Miguel de Unamuno (1864-1936), a propósito del pensamiento de Hipólito Taine (1828-1898), filósofo, historiador y crítico francés. No se trata de un debate entre el rector de la Universidad de Tucumán (lo será en la década siguiente) y el autor de *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* y de *La agonía del cristianismo*, libros que Unamuno escribirá muchos años después; pero sí es el Unamuno ya rector de la Universidad de Salamanca y autor de la *Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada*. Los momentos de la discusión, junto con algunos datos de los protagonistas, se ubican cronológicamente en la siguiente lista:

- 1901: Unamuno es nombrado rector de la Universidad de Salamanca; tiene 37 años.
- 1902: Terán se recibe de abogado; tiene 21 años.
- 1904: Se funda la *Revista de Letras y Ciencias Sociales (RLCS)* en Tucumán; Terán es cofundador.
- 1905: Terán escribe en la *RLCS* un artículo titulado "Taine". Opina que éste fue el gran teorizador y organizador de la ciencia de su tiempo.¹
- 1906: Unamuno se refiere a Taine en una carta que publica *La Nación* de

¹ En *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, T. III, N° 13, 1905, pp. 1-6. Reproducido En J.B. Terán, *Obras Completas*. Universidad Nacional de Tucumán, 1980, T. I, pp. 135-139.

Buenos Aires. Afirma que Taine fue un portentoso falsificador y sistemático caricaturista.

1906: Terán cuestiona el contenido de la carta de Unamuno en la *RLCS*.²

1907: Unamuno publica en *La Nación* de Buenos Aires "Taine caricaturista", con motivo del comentario de Terán.³

1907: Terán escribe "Taine y su filosofía" en la *RLCS*, como réplica a Unamuno.⁴

Desde la fundación de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* de Tucumán el nombre de Miguel de Unamuno estuvo presente en ella. Se hizo referencia a su *Vida de Don Quijote y Sancho*, y se publicaron varios artículos suyos: "Leyes de la versificación castellana", "El canto académico", "El idealismo hispanoamericano"; asimismo, la revista reprodujo, en su momento, el mencionado artículo "Taine caricaturista".

Cuando Terán escribió en 1905 el artículo "Taine", también publicó una traducción suya de un trozo de *Los orígenes de la Francia contemporánea* del autor francés. Afirma que "Taine es de los pensadores extranjeros el que ejerce una influencia más intensa en nuestra labor intelectual porque inspira y orienta la investigación de los pocos que practican las palabras de Spinoza, *vivre pour penser*". Califica Terán a Taine diciendo que "fue simple y sin mezcla un filósofo y un escritor. Es un generalizador estudioso del fenómeno antes que de los seres y las cosas. No podía ser un novelista y un poeta, pero también era un artista de gusto superior, exquisito, suave y penetrante en la sugestión de la belleza".

En contraste con esos juicios de Terán, en la carta de 1906 Unamuno caracteriza a Taine como un portentoso falsificador y sistemático caricaturista. Cuando Terán comenta esa carta, dice: "Fue un sistemático, pero ¿por qué caricaturista?"

² *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, T. V, N° 28, 1906, pp. 254-255. Reproducido en J.B. Terán, *Obras Completas*, T.I, 143-144.

³ *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, T. VI, N° 32, 1907, pp. 85-88. Reproducido en Juan B. Terán, *Obras Completas*, T. I, pp. 41-46.

⁴ *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, T. VI, N° 32, 1907, pp. 89-97. Reproducido en Juan B. Terán, *Obras Completas*, T. I, pp. 47-54.

¿por qué falsificador?” Opina que Taine y Unamuno son espíritus distintos; mientras el francés es generalizador y filósofo, el español es moralista y comentarista; el primero ve el conjunto de los fenómenos; el segundo percibe los detalles y extrae del análisis sus conclusiones. Por eso encuentra Unamuno que la síntesis ha mondado lo pintoresco, lo irregular de las impresiones concretas: en esto consistiría la falsificación y la caricatura. Insiste en que Taine era un filósofo, pero no era un biógrafo. Es un modelo de filósofo de la historia. Reconoce que Taine no tiene la originalidad de Spencer, Ruskin, Hegel o Schopenhauer, pero ha llevado a un altísimo grado la facultad de la inteligencia francesa. Cita a Paul Lacombe, quien expresa: “Es el prosador más animado e imaginativo que haya entre nosotros. Es en prosa el equivalente de Hugo”. Terán firmó el comentario con la inicial de su apellido.

Hasta aquí se trata de opiniones contrapuestas, pero escasamente se advierte lo epistemológico de la disputa. Esta faceta se nota en las dos comunicaciones de 1907. En “Taine caricaturista” Unamuno, aunque considera muy discretos los reparos del redactor T de la revista de Tucumán, insiste en su punto de vista. Dice que “Taine no sintetiza, sino que escoge los rasgos que concuerdan con la idea apriorística que se ha forjado de un individuo y lo pone en relieve”. “Los hombres no son para Taine hombres, sino casos de ejemplificación de ideas abstractas”. “Taine no creía en la individualidad ni en el alma personal y sus personajes carecen de alma”. “Para historiar es menester dejarse de un lado la filosofía y que los hechos mismos hablen y filosofen ellos; y mucho más tratándose de una filosofía tan seca, tan geométrica, tan fríamente cartesiana, tan poco histórica como era la filosofía de Taine”.

Unamuno justifica haber llamado caricaturista a Taine. “¿Qué es lo propio de la caricatura? Lo propio de la caricatura es acentuar los rasgos diferenciales de un individuo, atenuando y hasta haciendo desaparecer los demás. Y sin embargo, un hombre es humano y es vivo por lo que tiene de común con los demás”. Los personajes de Taine “le sirven para demostrar una tesis. Sus biografías, sus retratos de personas, hacen parangón con los trabajos de psicología de Ribot. El mismo rígido e implacable mecanismo, la misma lógica de los conceptos abstractos”. No falta lo pintoresco. “Taine, que era a su modo un soberano artista, sabía dar la pincelada pintoresca. Pero era cuando concurría a corroborar su tesis”. “Taine nos ha dejado magníficas esculturas literarias, pero la escultura no es la verdad”.

Con respecto a la afirmación de Terán de que Taine era un filósofo y no un biógrafo, dice Unamuno: “quien no es un biógrafo mal puede ser un buen historiador, y Taine escribió historia”. “Taine es un perfecto ejemplo del espíritu intelectualista francés, frío, geométrico, desabusé, cartesiano”.

Unamuno también está en desacuerdo con Lacombe. Mientras éste dice que Taine es animado e imaginativo, el rector español dice: “imaginativo, sí, pero ¿animado? Alma es lo que les falta a sus personajes. Hablan, razonan, obran, pero el alma no se les descubre”. Tampoco acepta la comparación con Hugo, porque mientras “Taine deformaba por sistema, Hugo lo hacía por ignorancia”. “Taine se enteraba bien antes de hablar de algo; Hugo no se tomaba la molestia de enterarse”.

En cuanto a la comparación de Taine con Spencer que hace Terán, Unamuno piensa que “Spencer es otro pensador tan peligroso como Taine, por ser igualmente sistemático”. “Ni la de Taine ni la de Spencer pueden ser filosofías para pueblos que vierten su pensar en lengua española”.

Llama la atención que Unamuno se refiera a dos autores argentinos, Sarmiento y Mitre, para ejemplificar lo que no se da en Taine. Sarmiento, dice, también ha hecho caricaturas: de Facundo, de Rosas y de otros. Pero son deformaciones muy diferentes. Mientras “el francés deformaba fríamente, con regla y compás, según el sistema de coordenadas, con arreglo a una psicología mecanicista, el argentino deformaba con calor, por pasión. Uno deformaba con la cabeza; el otro con el corazón. Y yo me quedo con el segundo”, agrega Unamuno. Por otra parte, Mitre, en las historias de San Martín y de Belgrano, pone ante los ojos figuras vivas. En ambos argentinos era la pasión lo que guiaba sus plumas. “Eran de raza española al cabo”.

El artículo “Taine y su filosofía” es el último capítulo de la polémica. Dice Terán que lo que ha publicado Unamuno en *La Nación* es una continuación de lo que escribe en España “proclamando un nuevo verbo de pasión y de fe, que excluye la razón y sus dictados. Vocea su desprecio por la lógica que reemplaza con la *cardíaca*, porque no hay más método que el de la pasión y los sentimientos”. Hay un “desdén místico por la ciencia y la experimentación”. El tema le ha servido para “hacer vibrar sobre la cabeza del más pacífico de los filósofos una requisitoria airada contra la ciencia moderna”. Ve en Taine “el positivismo mecanicista y geométrico

que estuvo de moda hace 20 años". Y es la misma ciencia la que carece de pasión y rebosa de lógica.

Sin embargo, Terán cree encontrar una coincidencia con Unamuno: es el desdén por lo que llama el positivismo de pacotilla (es decir, no por el positivismo). El de pacotilla es el positivismo de los que buscan fórmulas hechas para expresar superficialidades nuevas. Es enorme la diferencia con la investigación de los maestros.

Con actitud científica, "Taine es sistemático, clasifica, organiza, sintetiza, porque ese es el procedimiento constructivo de la ciencia. En cambio la pasión, la "cardíaca", inhibe nuestra inteligencia". Es cierto que "la observación psicológica debe recoger las notaciones parciales, pero al solo fin de aproximarse al juicio de conjunto". El espíritu se eleva a la generalización por el estudio de las fuentes particulares.

En cuanto a la imputación de apriorismo que se hace a Taine, Terán presenta varias pruebas en contrario. En una de ellas se pregunta: "¿Quién ha develado más íntimamente que él toda la falsedad de las construcciones geométricas del espíritu jacobino, asentadas con todos sus infinitos desenvolvimientos en el débil cimiento de una sola observación, que implicaba desconocer la originalidad de cada hombre y de cada pueblo?"

Con respecto a la dicotomía razón-pasión, Terán afirma: "Por haber avanzado (Taine) largamente en la expurgación de las pasiones –de los *idola del Novum Organum*– se le atribuye precisamente frialdad y sequedad. Pero su frialdad no es sino la serenidad crítica, y nunca frialdad cartesiana, racionalista, geométrica, puesto que su filiación intelectual no está en el autor del *Discurso del Método*, sino en la tendencia contraria, que comienza en Bacon, se acentúa en Montesquieu y se define en la psicología fisiológica del siglo posterior, que él desarrolló en *De l'intelligence*. No partía de la razón, sino de la sensación y por eso penetraba en el juego oculto del corazón para llegar a comprender y explicar una obra, una época, una revolución política, una renovación científica". "El parangón de sus retratos con los análisis psicológicos de Ribot no es sino una prueba de que ni era cartesiano el autor ni carecían de alma sus figuras". Para Taine "el hecho verdadero en historia es el sentimiento interior de los hombres, el hecho importante es el estado y estructura de su alma. La historia no es sino la historia del corazón". Estas palabras vincu-

lan a Taine con Carlyle y con Michelet, y coinciden con lo que expresa Unamuno. Taine no era un apasionado pero sabía todo el valor de las pasiones en el juego de la vida.

Lo que inicialmente parecía enfrentar visiones francamente contrapuestas entre Terán y Unamuno, concluye mostrando coincidencias en cuanto al perfil del historiador. La discrepancia consiste en que mientras Unamuno niega que Taine responda al perfil, Terán sí se lo reconoce.

La polémica de Terán con Unamuno tiene carácter estrictamente académico. Ahora bien, aparte de lo anecdótico de que el futuro rector de nuestra Universidad en sus años juveniles haya tenido una confrontación con el maestro español, ¿tiene el tema discutido alguna actualidad? Si se considera que en el siglo XX, particularmente a propósito de las ciencias del hombre, se ha efectuado la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu; entre ciencias nomotéticas y ciencias idiográficas; entre enfoque actuarial y enfoque clínico; entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa; etc., parecería que la pregunta tiene una respuesta afirmativa. Y se me ocurre que todavía tienen algo que decir tanto la epistemología como la psicología. ¿Hasta qué punto discutir sobre epistemología está en función de la personalidad y de la biografía del pensador?